



HAL
open science

TOPONIMIA COSTERA DEL PARTIDO DE CORONEL ROSALES

Gustavo Chalier, Luciano Izarra

► **To cite this version:**

Gustavo Chalier, Luciano Izarra (Dir.). TOPONIMIA COSTERA DEL PARTIDO DE CORONEL ROSALES. 2017. hal-02904162

HAL Id: hal-02904162

<https://hal.science/hal-02904162>

Submitted on 12 Aug 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

TOPONIMIA COSTERA DEL PARTIDO DE CORONEL ROSALES

Trabajo de extensión interinstitucional, tendiente a dar a conocer el origen de los nombres de los accidentes costeros a fin de fortalecer el sentido de pertenencia.



Archivo
Histórico
Municipal

Punta Alta - Buenos Aires



TOPONIMIA COSTERA DEL PARTIDO DE CORONEL ROSALES

Dirección

Prof. Luciano Izarra

Supervisión de contenido

CF Prof. Guillermo Spinelli

Autores

Lic. Gustavo Chalier

Prof. Luciano Izarra

Colaboradores:

Prof. Romina Amarfil

Lic. Brenda Lopez

Dirección de Arte y Diagramación

DG Roque Angelicchio

Instituciones participantes



División Documentación Histórica
Base Naval Puerto Belgrano



Departamento de Estudios
Históricos Navales



Archivo Histórico Municipal
Punta Alta

Toponimia y sentido de la pertenencia

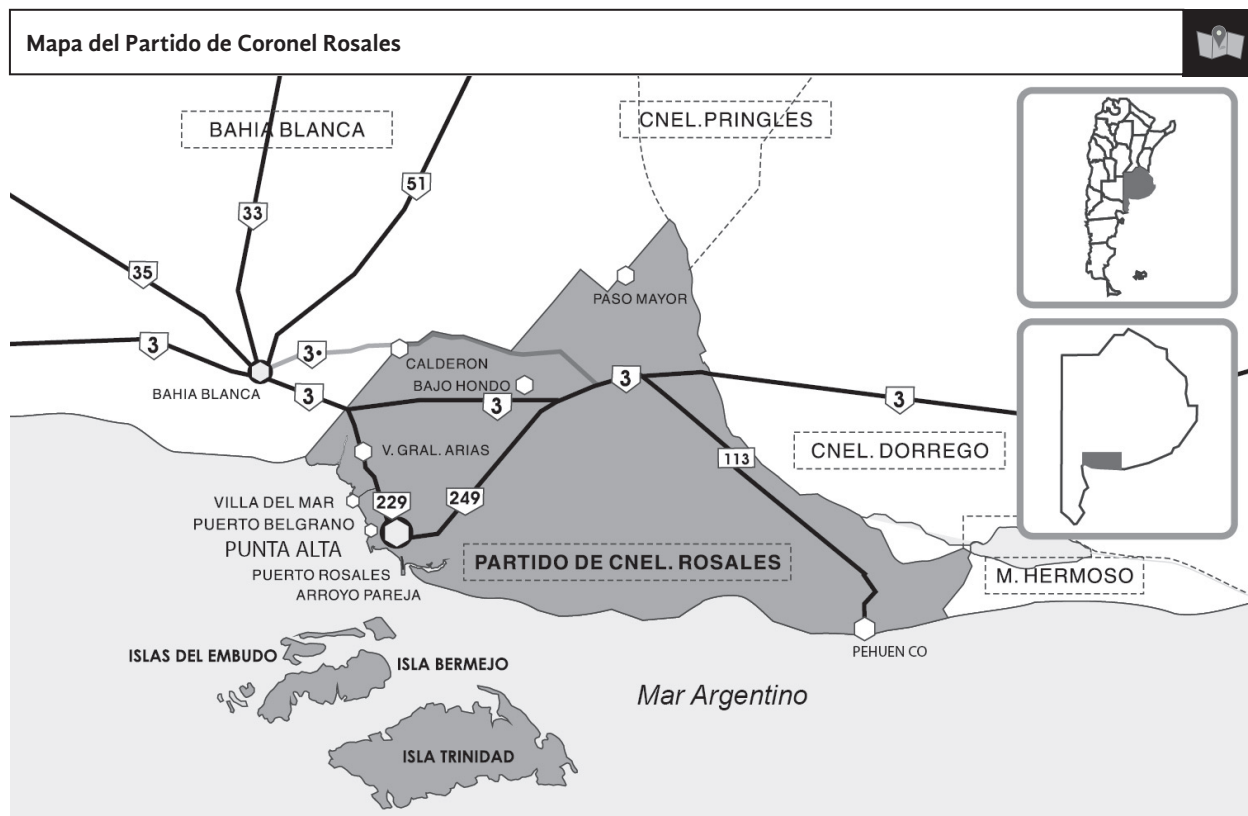
La historia de una región puede contarse a través de diferentes medios. Uno de ellos es el análisis de los llamados topónimos. La toponimia (del griego *topos*=lugar; y *ónoma*=nombre) es una disciplina que estudia los nombres propios de lugares.

Conocer el origen de los topónimos sirve no solamente para conocer el lado pintoresco de la historia sino ahondar en hechos relevantes del pasado que ayudan a construir la identidad del espacio geográfico compartido por la comunidad y a afianzar el sentido de pertenencia al lugar.

Hay detrás determinaciones de tipo histórico, político o cultural en un sentido amplio, porque siempre nominar es ejercer poder: cuando se nombra algo, se adquiere un cierto grado de dominio sobre la cosa, sea ésta una persona (un hijo, por ejemplo) o un pedazo de tierra. Marca, en este último caso, una presencia que es también voluntad de señorío, expresado a través de un conjunto de valores que son propios: por ejemplo, muchos lugares llevan nombres que aluden a héroes militares o políticos, personajes o hechos vinculados a la religión, virtudes cívicas o morales o, a veces, circunstancias fortuitas u descripciones del lugar¹. Es por esto que la elección de un nombre para un espacio nunca es inocente o casual.

El nombre conforma una parte indisoluble de la identidad, es decir, de aquello que hace a uno diferente ante los otros, que confiere un carácter único e individual. También es la cara con que uno se presenta ante los demás. Y como en la identidad hay elementos que permanecen en el tiempo y otros que cambian, los topónimos son un sistema en constante evolución. En él que los elementos antiguos son permanentemente reactualizados, modificados y desplazados, conforme cambia la sociedad y asigna nuevos significados o usos a las viejas denominaciones.²

Muchas veces los topónimos son impuestos por la gente que habita o pasa por un espacio determinado, ante la necesidad de diferenciar algún accidente del terreno. A veces son descriptivos u homenajean a una persona o cosa o hecho de especial relevancia para esa comunidad. En todo caso, los nombres surgidos del sentir popular muchas veces son oficializados al incorporarse en planos, mapas y demás documentos.



1- "Bautizar lugares, renombrar antiguas denominaciones siempre fue una forma de conquistar y ocupar territorios". Romani, Carlo: "O poder de nomear. Algumas toponímias do Oiapoque", en *Ameríndia - História, cultura e outros combates*, volumen 5, N°1, 2008, p 8.

2- Fernández Mier, Margarita: "La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal", en *Territorio, sociedad y poder. Revista de estudios medievales*, N° 1, 2006, pp.35-52

Los topónimos de la costa rosaleña

Indígenas, marinos y nombres en la bahía Blanca

En el caso de la toponimia de la costa rosaleña de la bahía Blanca,⁺ lo primero que se nota es la ausencia de topónimos indígenas, abundantes en otros lugares del sudoeste bonaerense (Carhué, Pigüé, Huanguelén, Guamini, Chasicó, Puán, etc.).³ Seguramente la bahía misma como los accidentes geográficos de su costa, tuvieron topónimos impuestos por los pobladores originarios, pero por falta de registro en las fuentes contemporáneas, éstos no se han conservado³. Esto tal vez se deba a que la zona, si bien conocida por las diferentes parcialidades indígenas, no era demasiado frecuentada por ellos. Los pobladores autóctonos de la pampa y Patagonia no eran navegantes, por lo que el mar ponía un límite a sus actividades. Por esto, la bahía era para ellos un sitio poco propicio para asentamientos aunque sean temporales: el suelo medanoso con salitrales, la costa baja y fangosa de cangrejales, el rigor del clima y los vientos, la falta de cursos de agua, todo eso la hacía escasamente atractiva para el establecimiento humano. Para estos grupos, era más interesante ir a Sierra de la Ventana, con agua, pastos y caza abundante, o marisquear en la costa en los actuales balnearios de Monte Hermoso o Claromecó.



La bahía Blanca y Bahía Blanca

Cuando se habla de “la bahía Blanca” se menciona a un accidente geográfico natural, ubicado en la costa sudoeste de la provincia de Buenos Aires. En su interior existen numerosas islas y bancos interconectados por canales de marea lo que hace difícil su navegación.

En cambio, “Bahía Blanca” refiere a la ciudad ubicada sobre la bahía, que constituye el mayor centro poblado de la región.



Algunos topónimos del Sudoeste Bonaerense



3- Según apreciaciones del doctor Juan Francisco Jiménez del Departamento de Humanidades de la UNS (consultado el 18 y 19 de noviembre de 2015). En esa enumeración se obvia a Pehuen Co, por ser éste un topónimo artificial. Fue ideado hacia 1947 por el dueño del loteo del futuro balneario, Avelino González Martínez, al unir dos vocablos mapuches: Pehuen= pino y Co= agua.

Esta es la razón por la que los topónimos de la zona costera y marítima de Coronel Rosales están vinculados a los primeros navegantes que, a comienzos del siglo XIX, reconocieron y se aventuraron por las difíciles aguas de la bahía, hasta ese entonces prácticamente desconocida. Es decir, la mayor parte de los nombres dados a sitios y lugares del litoral marítimo rosaleño son referencias costeras, que ayudaron a la navegación.

Con el final de la guerra de la Independencia y el surgimiento de la provincia de Buenos Aires como el estado con soberanía en las costas atlánticas, la región cobró cada vez mayor importancia y se realizaron una serie de expediciones de carácter científico- militar ^{+_{txt}} de reconocimiento. Estos viajes, además de explorar y dar a conocer la geografía de la bahía y sus costas, fueron de gran importancia pues impulsaron mucha toponimia todavía en uso .

De igual importancia es la expedición de reconocimiento llevada a cabo por el HMS Beagle ^{+_{txt}} por cuenta del Almirantazgo británico, que llegó a la bahía en 1832 y 1833. Muchos de los nombres de lugares que figuran en inglés en los documentos de la expedición (diarios de bitácora, cartas náuticas o relaciones de viajes), fueron sin duda colocados por el capitán o la tripulación. Otros, que las mismas fuentes nombran en castellano, sin duda son anteriores al viaje del *Beagle* y ya estaban en uso cuando arribó el bergantín británico.

Algunos de los topónimos que se alinean en la bahía son antiguos y de origen incierto. Los nombres de Punta Cigüeña, Punta Tejada (ambos mencionados por Fitz Roy), Punta Congreso, son algunos de ellos, cuyo origen no se ha podido determinar en el estado actual de los conocimientos.

Expediciones científico-militares a la bahía Blanca Sudoeste Bonaerense



A partir de 1820, y luego de la disolución del estado central, las provincias asumen su completa soberanía. La de Buenos Aires era la única que poseía salida al mar, por lo que pretendió proyectar su poder naval. Quiso establecer un puerto que fuera intermediario entre Carmen de Patagones y Buenos Aires, a la par de propender al poblamiento de la zona, rica en pastos. En el gobierno había dos concepciones de ocupación del espacio: la del gobernador Martín Rodríguez, general y estanciero, era una visión de “tierra adentro”, vinculada a la ganadería, que privilegiaba las pasturas, las aguadas y la defensa frente a los eventuales ataques de los aborígenes. La de su ministro de Gobierno, Bernardino Rivadavia, era por el contrario, una visión “marítima”, que pretendía el establecimiento de ciudades-puertos que favorecieran el comercio y el poblamiento de la zona. Ambas concepciones coincidían en la necesidad de establecer un dominio y poblar la región sur de la actual provincia de Buenos Aires, por otra parte poco conocida. Para ello envió varias expediciones científico-militares, especialmente a la bahía Blanca. Éstas fueron:

- Expedición marítima de la goleta *Clive* (noviembre-diciembre de 1823)

Realiza una aproximación al interior de la bahía, pero no pudo adentrarse por desconocimiento de las aguas.

- Expedición de Vicente Casares (marzo-abril de 1824)

A bordo de la goleta *Gleaner*, tenía por objetivos establecer una ciudad-puerto en la bahía Blanca, extender la frontera sur y ganar tierras para la ganadería. Elegido el lugar en Arroyo Pareja, el gobernador Martín Rodríguez ordenó el abandono del lugar

- Primera y segunda expedición del Bergantín de Guerra *General Belgrano* (setiembre-octubre 1824; enero-febrero de 1825)

Misiones secretas para establecer un fuerte y un puerto en la bahía, a fin de proteger Patagones de un eventual ataque brasileño.

El HMS Beagle y los topónimos costeros



Es reconocida la importancia capital que tuvo la llegada del HMS *Beagle* a las costas de la bahía Blanca y la acción de Charles Darwin, en ellas, que posteriormente serían del partido de Coronel Rosales.

El legado del arribo de la expedición del *Beagle* a las aguas de la bahía es importante también por un aspecto colateral, pero de gran significación para la identidad de la región: la fijación e invención de muchos topónimos costeros en uso hasta el día de hoy.

Por prudencia, dado el poco calado existente en el interior de la ría, ancló en septiembre de 1832 en la zona de Puerto Belgrano. Con la colaboración de embarcaciones menores del capitán James Harris, comandante de una goleta que hacía el cabotaje entre Patagones y Buenos Aires, arribaron al arroyo Napostá desde donde se dirigieron al fuerte.

El capitán británico tuvo la oportunidad de practicar un minucioso relevamiento de la bahía y de confeccionar una precisa carta náutica. En ella consignó por primera vez topónimos costeros,

El plano titulado “South American East Coast. Bahía Blanca to Union Bay”, (Costa este sudamericana. De Bahía Blanca a bahía Unión) fue publicado en Londres en 1883 y es copia de la carta que Fitz Roy y sus hombres confeccionaron en 1832-1833.

En él se delinea con exactitud el dibujo de la costa septentrional de la ría y pueden apreciarse nombres que glosan los principales accidentes ribereños. Estos topónimos son de dos tipos: los que figuran en el plano en castellano y los que poseen su nombre en inglés. Se puede inferir que los primeros eran usados por los marinos y habitantes de la zona previamente a la llegada de Fitz Roy. Los topónimos en inglés fueron, sin duda, puestos por la tripulación del *Beagle* y muchos de ellos se continúan utilizando, aunque en su versión castellana.

La bahía Blanca

Carmen de Patagones

Esta ciudad bonaerense fue fundada en 1779 en el marco de un plan de la corona española para ocupar los espacios costeros de la Patagonia, ante la amenaza que presentaban otras potencias extranjeras, fundamentalmente Gran Bretaña. Por mucho tiempo, fue el asentamiento español más austral. Carmen de Patagones se constituyó como importante puerto y centro comercial. Sus vínculos con Buenos Aires y Montevideo fueron esencialmente marítimos, por lo cual muchos de los barcos que navegaban esa ruta se vieron obligados a hacer escala en la bahía Blanca, contribuyendo a su conocimiento.

Expedición de Alejandro Malaspina (1789-1794)

Esta expedición tuvo por objetivo central incrementar el conocimiento geográfico, mejorar la navegación, el levantamiento de mapas cartográficos y realizar un estudio exhaustivo de la flora y fauna. Se pensaba además, analizar la economía, las costumbres y las características locales de cada una de las regiones que se visitarían. Era, en definitiva, la primera exploración de envergadura que llevaban adelante los monarcas españoles desde el descubrimiento de América. Desgraciadamente Malaspina cayó en desgracia ante el Rey, sus informes no se publicaron, pero copia de sus mapas y relaciones fueron aprovechados por el almirantazgo inglés.

Es un topónimo que recalca una característica paisajística evidente sobre todo desde el mar: el blanco del salitre que se deposita en algunos sectores de sus costas y que le otorgan una marca distintiva en la costa atlántica argentina.

Desde su descubrimiento por la expedición de Magallanes en febrero de 1520 hasta las primeras décadas del siglo XIX, la bahía Blanca fue virtualmente desconocida. La expedición de Magallanes avistó la entrada de la bahía y, creyendo que era el paso entre el Atlántico y el Pacífico que buscaban, la recorrió entre el 12 y el 14 de febrero de 1520.

Ante las dificultades de navegar la bahía y por lo despoblado de recursos de esta parte de la costa bonaerense, los navegantes evitaron todo acercamiento. Durante los siglos XVII y XVIII la costa de la provincia se dibuja como una línea recta que va desde el cabo San Antonio (sur de la bahía de Samborombón) hasta la desembocadura del Colorado.

Con la fundación de Carmen de Patagones en 1779 ⁺, la bahía se transformó en escala necesaria para refugiarse de las tormentas o reparar buques en las navegaciones entre ese asentamiento y Buenos Aires o Montevideo. También se convirtió en centro de actividades de loberos que cazaban lobos marinos en busca de su grasa y cuero.

A partir de 1800, la bahía recibió varios nombres: Bahía de Abajo (es decir, del sur) o Bahía de los Bajos Anegados (era muy frecuente en los mapas de la época la confusión con la Bahía Anegada, próxima a San Blas). ⁴

El nombre actual de la bahía aparece en un mapa que Aaron Arrowsmith, publicó en 1817 titulado *Outlines of the physical and political divisions of South America: Sheet 5 (Contornos de las divisiones físicas y políticas de América del Sur: hoja 5)*. Allí, seguramente en base a informes de la expedición española de Alejandro Malaspina ⁺, el cartógrafo inglés dibujó una amplia escotadura sobre la línea curva del sur bonaerense, colocándole el nombre de *White Bay*. Es ésta la primera mención que se conozca del nombre actual de la bahía Blanca. Pero se ignora quién o quiénes lo impusieron: si los ocasionales marinos criollos que la visitaban o miembros de alguna tripulación inglesa⁵. En todo caso el nombre de bahía Blanca se impuso a partir de los primeros años de la década de 1820.



Fragmento del plano titulado *South America East Coast. Bahía Blanca to Union Bay*, publicado en Londres en 1883 y basado en el original del Capitán R. Fitz Roy, quien relevó la costa norte de la bahía Blanca en 1832 y 1833.




4- Melo, Walter, Píccoli, María. Cintia. y Perillo Gerardo: "La cartografía de Bahía Blanca en los paradigmas históricos", en Geoacta. Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas. Vol. 33, 2008, pp. 57-69

5- Tradicionalmente, se creyó que fue un nombre impuesto por el capitán norteamericano Benjamin Morrell. Éste, a bordo de la goleta Wasp (es decir, Avispa) anotó en su libro de relación el 17 de septiembre de 1822: "Nos abrazamos la costa a lo largo de un tiempo, sin dar con alguna cosa digna de notarse, hasta que llegamos a una entrada amplia, que corre hacia el oeste, designada con el nombre de White Bay por el momento, pero poco conocida por los navegantes, a pesar de que es propiamente la que marca el límite costero norte de la Patagonia", A narrative of four voyages to the South Sea, North and South Pacific Ocean, Chinese Sea, Ethiopic and Southern Atlantic Ocean, Indian and Antarctic Ocean, from the year 1822 to 1831, Nueva York, J & J Harper, 1832, . p. 38

Punta Alta

Punta Alta  es un topónimo descriptivo, ya que alude a las características del accidente geográfico que nombra, pero el estado actual de los conocimientos no permite determinar con exactitud desde cuándo se utiliza. Sin embargo, su más antigua mención aparece en la carta de la provincia de Buenos Aires de 1824⁶. En 1832, En su *Diario*, Charles Darwin  hace la primera mención escrita que se conozca del accidente, mencionándolo siempre en castellano.

El topónimo se refiere a una lengua de tierra que se adentra en el mar (llamada punta), con una barranca  coronada por un médano alto. Este médano era visible desde las embarcaciones que se adentraban en la bahía y era usado como referencia por los marinos de ese entonces. Era una de las tantas referencias de navegación que utilizaban en ese entonces los marinos, a faltas de cartas náuticas precisas y confiables.

A lo largo del siglo XIX puede verificarse que la zona terrestre circundante tomó el nombre del accidente geográfico: era común nombrar como Punta Alta a todo el sitio donde actualmente se alza la Base Naval Puerto Belgrano. Por ese motivo, cuando se estableció la estación del FC Sud en 1898, pese a llamarse en los papeles “Arsenal”, se la designó como “Punta Alta”, por ubicarse en los terrenos llamados de esta forma. Y de ella tomó la denominación el pueblo que se alzó espontáneamente paralelo a las vías y en torno a la terminal ferroviaria.

Actualmente, sobre lo que fue la punta se apoyan los muelles de la Base Naval. Una parte significativa de la barranca fue removida al hacerse las obras del Puerto Militar. En cuanto al médano, sobrevive como basamento

La Punta Alta según Darwin



“Hicimos una muy placentera navegación por la Bahía con el Capitán y Sullivan. Permanecimos por algún tiempo en Punta Alta, [situada] alrededor de 10 millas del barco; aquí encontré algunas rocas. Estas son las primeras que he visto y son muy interesantes, ya que contienen numerosas conchillas y los huesos de grandes animales” (*Diario de Charles Darwin*, 22 de septiembre de 1833)

Barranca Punta Alta, 1897, MNPB







6- “Carta de la Provincia de Buenos Aires”, publicada por Batolomé Muñoz, Londres, diciembre de 1824



El médano de la Punta Alta

De acuerdo a los estudios de relevamiento del lugar, se toman en cuenta dos de ellos, hacia el sudeste del puerto. El primero, se ubica al SE del edificio correspondiente al hospital naval, con una cota de 22 metros sobre el nivel del mar, pero alejado de la costa y con poca visibilidad hacia la ría. El segundo médano relevado, tiene una cota de 21 metros y se ubica hacia el NO del mismo edificio el cual era el más apto debido a, su altura natural, su cercanía a la costa y sus 330° de ángulo visual hacia el ingreso a la ría: ese es el médano de la Punta Alta.

del Castillo de Vigilancia  (llamado luego Torre de Señales). Al momento de definir el sitio para la ubicación del edificio, se tuvieron en cuenta los accidentes geográficos naturales más altos dados por los médanos que se encontraban en el ingreso de la ría.  El ingeniero Luiggi, no dudó en tomar este médano para construirlo, adaptando la estructura del edificio a la arena para no modificar su altura. El basamento del edificio se construye en forma de talud para ampliar la superficie de apoyo y de cimentación. 

En 1934, el ingeniero civil José Mussini, Jefe de T. Civil de la Primera Legión Naval, proyectó un monumento conmemorativo en honor a la Punta Alta , ubicado hacia el SE de la Torre de Señales, sobre un médano menor de 16 metros sobre el nivel del mar. Consiste en un cañón de marina calibre 36,84864 CARRON 1825, ubicado sobre una cureña, proyectada en base a datos tomados del *Tratado de Artillería* por Francisco Xavier Rovira, del año 1775. El monumento se inauguró en 1935.



Torre de Señales

Fue levantada en 1901, en el médano de la Punta Alta. Allí funcionó la primera Comandancia del Puerto Militar. También se la denomina “Castillo de vigilancia”, pues desde ella se puede ver todo el acceso al puerto, además de enviar señales a los navegantes, dada su visibilidad desde el mar. También, dada su ubicación en un lugar alto, funcionó como reserva de agua, suministrando suficiente presión a las cañerías de la Base Naval.



Torre de señales vista desde el mar 1901. DEHN



Monumento conmemorativo en honor a la Punta Alta, AHMPA



Punta Ancla

Fue llamada por la tripulación del HMS *Beagle* Anchor stock Hill (literalmente: Colina del cepo o palo del ancla), presumiblemente por ser éste el punto de anclaje del bergantín y por contar con una marca de referencia en forma de palo o mástil. Así lo expresó Darwin en su diario, en la entrada correspondiente al día 6 de octubre de 1832:

“Le ganamos el canal contra un fuerte viento, en el viejo lugar frente al jagüel. La loma de arena de allí es bautizada como Anchor stock hill”⁷

El capitán Robert Fitz Roy expresa en su narración de la navegación, escrita pocos años después:

“Cerca de la bahía de Blanco (sic por Blanca) encontramos el agua decolorada en gran medida, y los sondeos no fueron tales que nos tentasen a seguir en adelante; sin embargo, era necesario proceder. Nos guiaron hacia una pequeña colina, que me parecía debe ser el Monte Hermoso, y poco después de la puesta del sol, en el quinto, anclé en lo que después pareció ser la rada, cerca de esa loma, en la cabeza de bahía Blanco, cerca de la entrada de Puerto Belgrano, pero separado de él por un banco.”⁸

Nada más dice sobre Punta Ancla, pero en su obra sobre la navegación de las costas de América del Sur entre el Río de la Plata y el estrecho de Magallanes apunta:

“Anchor Stock Hill es la más elevada y la más puntiaguda de las eminencias que se perciben al N. O., su altura es de 17 metros y se ve encima una advertencia que de lejos parece un mástil.”⁹

Esta advertencia, sin duda, debió ser colocada allí por los marinos que frecuentaban la bahía, como marca de referencia o guía.

Pese a que posteriormente el nombre fue simplificado a Punta Ancla y así figura en diferentes documentos de finales del siglo XIX, la utilización del topónimo Anchor Stock Hill, está registrada en *The London Gazette* de noviembre de 1909, cuando indica el balizamiento de la entrada de la bahía Blanca.

Arroyo Pareja

El nombre honra al descubridor de este curso de agua, el piloto Joaquín Fernández Pareja.

Como parte de la política del gobierno de la provincia de Buenos Aires tendiente a reconocer las costas bonaerenses para asentar una ciudad puerto, el gobierno bonaerense dispuso en noviembre de 1823 que Manuel José García, ministro de Hacienda, armase una expedición a la bahía Blanca. Para ello, contrató a la goleta norteamericana *Clive*. El capitán José Valentín García comandaba la nave y como piloto fue contratado Joaquín Fernández Pareja. ● La tripulación se completaba con los agrimensores Martiniano Chilavert y Fortunato Lemoine, un segundo piloto y doce efectivos. La *Clive*, arribó en diciembre de ese año a la boca de la bahía y finalmente ancló en una canaleta ancha.

Fernández Pareja detectó con su anteojo una quebrada y, aprovechando la pleamar se dirigió hacia ella en un bote con cuatro efectivos bien

Joaquín Fernández Pareja (1781-¿?)

Nació en Galicia y luego de egresar de la Escuela de Náutica en España, llegó a Buenos Aires en 1808. En 1810 abrazó la causa de la Revolución. Prestó servicios como navegante y formó parte de dos expediciones a la bahía Blanca. Posteriormente, en algún momento no determinado, fue capitán de milicias nombrado por Juan Manuel de Rosas. No se sabe cuándo murió, pero la última mención conocida a su persona está en un plano de mensura de 1868 correspondiente a una propiedad de San Isidro y que se encuentra en el Archivo Histórico de Geodesia.

7- Darwin, Keynes, Richard (editor): Charles Darwin's Beagle Diary, Cambridge University Press. 2001, p. 108-109



8- Fitz Roy, Robert: Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Proceedings of the second expedition, 1831-36, under the command of Captain Robert Fitz-Roy, R.N. London, Henry Colburn, 1839, p. 101

9- Fitz Roy, Robert: Instructions nautiques sur les cotes orientales de l'Amérique du Sud, comprises entre La Plata et le Détroit de Magellan, par le capitaine Robert Fitz Roy, Paris, Imprimerie Administrative de Paul Dupont, 1851, p. 47

El arroyo que no lo es

Pese a su nombre, Arroyo Pareja no es un arroyo. Es decir, no es un curso de agua que descargue agua dulce a la bahía. Es una lengua de mar que se adentra unos pocos kilómetros en el continente. Originariamente, era la desembocadura del Napostá Chico, (que recibe también los nombres de Sombra de Toro, Cabildo o Bajo Hondo, conforme al lugar por donde pase). Este arroyo tiene por característica principal la variabilidad de su curso. En algún momento a principios del siglo XIX desaguó al mar en forma de un pequeño estuario, pero al cambiar su recorrido, éste se llenó con agua de mar.

armados. Atracó en una de las orillas de un arroyo. Reconoció a pie las dos orillas, anotó sus características y el movimiento de flujo y reflujo de sus aguas. Ese pequeño curso de agua, finalmente llevaría su nombre: Arroyo de Fernández Pareja, apocopado como Arroyo Pareja.

Otras dos canoas realizaron sendos reconocimientos y regresaron a Buenos Aires para dar cuenta de las observaciones topográficas e hidrográficas realizadas. La desembocadura del arroyo fue descrita, en los informes de Chilavert y Lemoine, como muy favorable para el establecimiento de una estación marítima. Rápidamente se puso en uso el topónimo “Arroyo de Pareja”  (luego simplificado como Arroyo Pareja) para hacer referencia al lugar¹⁰. Así, en 1833, Robert Fitz Roy lo menciona en su carta náutica de la bahía como Pareja Creek  (*creek* es la traducción inglesa de arroyo, y puede también significar una cala o pequeña ensenada). Sin embargo cabe notar que en alguna bibliografía y también oralmente, es frecuente encontrar menciones a “Arroyo Parejas”, sin que nada justifique esa S final de la que carecía el apellido del descubridor.



Vista aérea de Arroyo Pareja, AHMPA



Puerto Belgrano

El origen del topónimo antecede en casi 80 años a la construcción del puerto militar por el ingeniero Luiggi. Contra lo que puede suponerse, no homenajea al creador de la bandera sino a un barco que llevaba el nombre del prócer y que fue el primero en explorar exhaustivamente el apostadero.

El sitio nombrado así es una extensa superficie de agua ubicada frente a la actual costa rosaleña, con fama de fondeadero seguro, fue visitado tradicionalmente por cuanto barco navegara por la zona. Allí, cazadores furtivos de lobos marinos, contrabandistas y navegantes de toda laya encontraban un refugio libre de tormentas y de grandes marejadas.

Por otro lado, su gran profundidad natural lo hacía apto para recibir barcos de cualquier calado. Como se ha dicho, el gobierno provincial envió al lugar varias expediciones de reconocimiento, con

10- Véase la “Carta de la Provincia de Buenos Aires”, publicada por Batolomé Muñoz, Londres, diciembre de 1824, es decir, poco más de un año después de la expedición de la Clive, donde figura el “Arroyo de Pareja”. Pese a eso, Francisco Seguí, en su informe de la expedición del bergantín de guerra general Belgrano de principios de 1825, lo menciona como arroyo de la Gleaner, por ser éste el nombre del barco que recorrió la zona meses antes (“A las 71/4 de la tarde fondeando en la boca del arroyo de la Gleaner”, Bergantín de guerra general Belgrano en Comisión a las costas del Sud, folio 2, AGN, caja X, 13.8.2)

el fin de hallar un sitio seguro para establecer un puerto y población. El 23 de septiembre de 1824 partió, desde Buenos Aires, el bergantín de guerra *General Belgrano* ⁺, al mando del capitán Francisco Seguí [●], en su primer viaje a las costas del sur provincial. Como segundo al mando iba Antonio Toll y Bernadet [●] y piloto fue Fernández Pareja

La misión era secreta para establecer un fuerte y un puerto en la bahía, a fin de proteger Patagones de un eventual ataque brasileño, ante el peligro creciente de una guerra con Brasil.

Llegaron a la boca de la bahía el 9 de octubre. Durante una decena de días Pareja realizó no menos de diez infructuosos intentos de entrada. El 21 volvió a probar suerte y, por razones climáticas, por el comportamiento de las mareas o por ambas razones, tampoco pudo ingresar.

El agua fue disminuyendo a muy pocas brazas. Finalmente la sonda indicó 11 pies y el buque tocó fondo. Como perdía su gobierno, Seguí viró en redondo y lo remontó a cinco brazas.

La orden era entrar a la bahía por lo que indicó a Fernández Pareja hacerlo con bote desde el banco del Toro en búsqueda del canal. Dos horas después el piloto protestó ya que no era piloto práctico sino de altura. Firmó un acta junto a Seguí y a Toll para regresar con la misión fracasada. De regreso a Buenos Aires, se sometió a Fernández Pareja a un proceso judicial. Meses más tarde, el *General Belgrano* volvió por estas costas, llevando esta vez por piloto a Diego Johnson. El 1 de febrero de 1825, el bergantín fondeó a la altura del Arroyo Pareja. A bordo de una chalúa, el subteniente Antonio Toll y Bernardet practicó un prolijo relevamiento de las costas y del fondo del apostadero.

A la zona, vasto abrigo natural de buques, se la llamó, en homenaje al barco de la expedición, Pozos o Sonda del Belgrano y, más adelante, Puerto (del) Belgrano. [📷] Este es precisamente el lugar en donde el capitán Félix Dufourq indicó que se debía construir el apostadero naval de la república.

Construido con el nombre de Puerto Militar, conservó esta designación hasta el 2 de junio de 1923, cuando el presidente Marcelo T. de Alvear y su ministro de Marina Manuel Domecq García (firmaron la Orden General N° 121 emanada por la Dirección General de Navegación y Comunicaciones y que fue promulgada dos días después, el 4 de junio. Por medio de esta norma, se decretó el cambio de nombre del Puerto Militar por el de Base Naval de Puerto Belgrano.

El bergantín de guerra *General Belgrano*



Este barco fue construido en los astilleros navales de Nantes, Francia y botado con el nombre de *L'Actif* en 1818. El 17 de agosto de 1824 el gobierno provincial efectivizó su compra. Al iniciarse las hostilidades con Brasil el 1° de enero de 1826, asumió su mando Juan Bautista Azopardo, quién sería reemplazado luego por Leonardo Rosales. El 26 de febrero el *General Belgrano* participó con el resto de la escuadra en el ataque a Colonia, y fue hundido al día siguiente por el fuego enemigo.



Francisco José Seguí o Seguy (1794-1877)

Marino nacido en Buenos Aires. Participó de campaña naval de 1814 (asalto a Martín García y combate de Arroyo de la China), de las guerras civiles y la Guerra del Brasil, en la cual tuvo una destacada actuación en los combates de Los Pozos y de Quilmes. Enrolado en la causa unitaria, se exilió desde 1835 a 1850 en Uruguay, de donde fue requerido por Brown para ejercer la vigilancia del puerto de Buenos Aires



Juan Antonio Toll y Bernadet (1790-1864)

Marino catalán, participó en la Guerra de independencia argentina, al mando del almirante Brown. Como corso, al mando del bergantín Palomo en 1814, llevó a cabo un crucero zarpando de Buenos Aires hasta Calcuta, en la India. Hizo fortuna como marino mercante y combatió en la Guerra del Brasil y en la Guerra Grande sirvió en la escuadra de la Confederación Argentina

Ubicación de sitio geográfico Puerto Belgrano



En los fundamentos de la norma se expresa un equívoco que debe aclararse, pues ha dado lugar a apreciaciones incorrectas a lo largo de los años. Según se expresa en la ordenanza, se coloca el nombre de Puerto Belgrano al antiguo Puerto Militar por considerar “un acto de justicia y un deber conservar la tradición, que fue respetada desde las primeras cartas marinas del lugar que dan nombre de «Puerto Belgrano» á determinada región de la Ría de Bahía Blanca, nombre que en honor del ilustre patricio de la independencia tenía ya el año 1833, cuando se iniciaron por el Almirante Fitz Roy los primeros trabajos hidrográficos serios de esa parte de la costa...” Sin embargo, según se ha visto, esta denominación no se debe al general creador de la bandera sino al barco, el *General Belgrano*, que describió por primera vez este puerto en 1825.



Colina Doble

El nombre hace referencia a dos elevaciones de terreno muy próximas que eran visibles desde el mar. Muy posiblemente fue un nombre impuesto por la tripulación del *Beagle*, ya que el topónimo aparece consignado en inglés (“Double Hill”) en la carta náutica de la ría editada en Inglaterra según los apuntes de Fitz Roy.

El accidente geográfico, al igual que lo ocurrido con Punta Alta, terminó por darle su nombre al área circundante. Por eso hoy en día el cementerio que se alza allí lleva el nombre de Colina Doble. Pre- vista por Luiggi en su planificación para el Puerto Militar, la necrópolis fue pensada para inhumar al personal de la marina, fuere este civil o militar así como a sus familias. No obstante fueron sepultadas también pobladores de la naciente ciudad de Punta Alta. Las primeras inhumaciones datan de 1900. Actualmente el cementerio está organizado en cinco secciones y cuenta con 1270 tumbas. La última inhumación se realizó el 17 de junio de 2000 y correspondió al Vicealmirante (RE) Leandro Mateo Maloberti..



Monte Hermoso

Este es otro topónimo antiguo, que sufrió un desplazamiento, ya que el nombre Monte Hermoso en aquel tiempo no hacía referencia a la ciudad balnearia homónima, sino al paraje conocido actualmente como Barrancas de Monte Hermoso, Farola Monte Hermoso o simplemente Las Rocas,   que se encuentra a cinco kilómetros al oeste de Pehuen Co, dentro del partido de Coronel Rosales. El nombre le fue dado por el científico Antonio de Pineda y Ramírez, de la expedición de Alejandro Malaspina.¹¹

Fitz Roy describe el lugar de esta manera, como una referencia en la navegación que, incluso, fue señalado por la tripulación del *Beagle*.

“Monte-Hermoso quedando al N. O. aparece como una punta baja distintiva y redondeada. Es más elevada que las elevaciones próximas a excepción de una pequeña que está un poco más adentro de la tierra. Su altura es de 37 metros sobre el nivel del mar y, en su cima, se ve (1833), un macizo de tosca, de 3 metros cuadrados, construido por la tripulación del *Beagle*. Hay debajo una barranca

Costa de Coronel Rosales y el límite con el Municipio Urbano de Monte Hermoso. 



Barrancas de Monte Hermoso / Paraje Las Rocas / Farola Monte Hermoso (Reserva Natural de la Defensa Baterías - Charles Darwin) 



11- Martel, Fernanda: “Farola Monte Hermoso: el primer faro terrestre del litoral atlántico argentino”, en El Archivo, año II, Nº 5, diciembre de 2002, p. 2




baja (Papagayo)¹², la única que se encuentra sobre la costa en los alrededores. Monte Hermoso está muy cerca del mar y forma, cuando se lo descubre desde el E., una punta en que termina distintivamente la costa norte. Cuando se mira desde el E., la tierra que está en el O. parece mucho más baja y alargada.

Cuando se la ve viniendo desde el sur, esta pequeña montaña se confunde con la tierra que le es próxima, y un navegante extraño tendría mucho trabajo en encontrarla, a menos que perciba la señal levantada por el Beagle. Si este macizo fuera tres veces más grande de lo que es, y de un color blanco, sería de muchísima utilidad.”¹³

Ese paraje fue elegido para anclar un pontón faro el 17 de octubre de 1881, el *Manuelita* que fue destruido por una tormenta a diez días de inaugurarse. Se dispuso que con los restos del Manuelita se construyese un faro en las barrancas de Monte Hermoso, que fue inaugurado el 22 de noviembre de ese año. Fue el primer faro terrestre del litoral argentino.

Posteriormente, fue el lugar en que Luigi planeó erigir el primer faro de la costa argentina y encargó a la compañía francesa Barbier et Bénard su construcción. Mientras la estructura se realizaba en Francia, se decidió instalarlo unos kilómetros más al este, en cercanías de lo que hoy es el balneario Monte Hermoso. Sin duda había razones de visibilidad, ya que a finales del siglo XIX, el médano era muy poco visible. Así lo informaba el teniente de fragata Guillermo Scott Brown, del acorazado Almirante Brown: “El llamado Monte Hermoso ya no existe, pues, se confunde con los médanos que lo rodean, y sólo se distingue por un palo insignificante que lo marca (...) un punto difícil de reconocer”¹⁴. El faro fue emplazado en la llamada Punta Catanga, ubicada entre el sitio original y Punta Asunción en 1906 y se lo llamó Faro Recalada a Bahía Blanca. Como los cajones de embalaje y partes de la estructura estaban rotulados como “Faro Monte Hermoso”, dio el nombre al hotel que, a partir de 1918, se construyó en sus cercanías y que terminaría dando su apelativo al pueblo que posteriormente se formó.

En cuanto a la farola instalada en las barrancas , recibió algunas modificaciones tendientes a mejorar su potencia lumínica. En 1927, la Sección Faros del Servicio de Hidrografía Naval decidió reemplazarlo por una estructura más firme. Se instaló una baliza en lo alto de una torre de hierro de 22.8 metros de altura, que funcionó hasta 1970. La estructura sobrevivió hasta que una sudestada la derribó en enero de 2002.

Isla Cantarelli

La llamada “isla Cantarelli” no es una isla, sino la orilla izquierda del Arroyo Pareja, que la separa del resto del continente. La denominación de isla proviene del hecho que su acceso por tierra es casi imposible, dado los extensos humedales que bañan sus costas. Por eso, la forma más sencilla de llegar desde Punta Alta es atravesando el Arroyo Pareja.

En la isla Cantarelli, en 1824, tuvo lugar el primer intento de fundar una ciudad puerto en la costa de la bahía Blanca. Posteriormente, sus tierras fueron cedidas hacia 1860 como recompensa a la parcialidad de Francisco Ancalao, grupo indígena que había colaborado en calidad de auxiliares en la defensa de la Fortaleza Protectora Argentina (actual ciudad de Bahía Blanca) desde su fundación en 1828.

12- Actualmente llamada “Barranca de los Loros”

13- Fitz Roy, Robert: *Instructions nautiques sur les cotes orientales de l’Amerique du Sud, comprises entre La Plata et le Détroit de Magellan*, par le capitaine Robert Fitz Roy, París, Imprimerie Administrative de Paul Dupont, 1851, pp. 44 y 45.

14- Citado por Ciarniello, Nicolás y María E. Fernández de Fraceschini: *Monte Hermoso, del País del Diablo a la autonomía, Bahía Blanca, Casa del Puente Ediciones*, 2009. p. 68.

La mayor parte de los terrenos de los Ancalao fueron expropiadas por el estado cuando se decidió la construcción del Puerto Militar y la Base Baterías hacia 1897. Un descendiente de Francsico, Fermín González Ancalao, plantó un mojón y edificó vivienda en el sector . Sin embargo alrededor del año 1926, los terrenos fueron vendidos a Marcio Cantarelli, de Bahía Blanca, quien loteó, construyó algunas casas para alquilar y plantó varios olivos y eucaliptos, con la intención de hacer un balneario. De él toma su nombre actual.

Actualmente está afectada a la zona Franca Coronel Rosales- Bahía Blanca y allí se asienta además la empresa petrolera Oil Tanking con sus depósitos de combustible.

Vista aérea donde se observa en primer plano la isla Cantarelli, detrás el Arroyo Pareja y en el fondo la ciudad de Punta Alta y la Base Naval de Puerto Belgrano, AHMPA



Conclusión

Como se dijo en la primera parte del trabajo, los topónimos están en constante evolución. Se amplían y cambian conforme la sociedad olvida, altera o confunde las denominaciones primitivas.

Tal cosa, por ejemplo, ocurre con los desplazamientos de los topónimos. Se ha visto que “Puerto Belgrano”, por ejemplo, designaba primitivamente a una porción de agua y posteriormente, se llamó así al sector terrestre donde está asentada la Base Naval. Lo mismo ocurrió con “Punta Alta”, que originariamente designaba un accidente costero; luego empezó a nombrar el paraje terrestre cercano a él y a fines del siglo XIX pasó a nombrar al pueblo que se levantó junto a la estación ferroviaria llamada precisamente “Punta Alta”. O “Monte Hermoso”, que de su emplazamiento original en Coronel Rosales, cerca de Pehuen Co, se trasladó unos kilómetros más al este para dar nombre hoy al balneario emplazado junto al faro. Asimismo, muchos topónimos reproducen sin modificarlos, errores geográficos o de apreciación: tal el “Arroyo” Pareja o la “isla” Cantarelli, que según se ha visto, no son ni arroyo ni isla.

El estudio de los topónimos y sus orígenes ayudan a definir el perfil de las regiones en que se asientan y por eso ayudan a fortalecer el sentido de pertenencia de la población, al otorgar pistas para la lectura del paisaje que se habita y su historia. En el partido de Coronel Rosales predominan los nombres vinculados al mar, que los antiguos navegantes utilizaron como señales en la costa. Esto indica la vocación que debe primar en el distrito, que debe hacer de las actividades marítimas (de defensa, comerciales, recreativas, etc.) su punto de anclaje para seguir la senda de un futuro de desarrollo que es posible alcanzar en un mediano plazo.

Bibliografía

- Batolomé Muñoz: “Carta de la Provincia de Buenos Aires”, Londres, diciembre de 1824
- Benjamin Morrell: *A narrative of four voyages to the South Sea, North and South Pacific Ocean, Chinese Sea, Ethiopic and Southern Atlantic Ocean, Indian and Antarctic Ocean, from the year 1822 to 1831*, Nueva York, J & J Harper, 1832
- “Bergantin de guerra general Belgrano en Comisión a las costas del Sur, folio 2, AGN, caja X, 13.8.2
- Ciarniello, Nicolás y María E. Fernández de Franceschini: *Monte Hermoso, del País del Diablo a la autonomía*, Bahía Blanca, Casa del Puente Ediciones, 2009.
- Darwin, Keynes, Richard (editor): *Charles Darwin's Beagle Diary*, Cambridge University Press. 2001
- Fernández Mier, Margarita: “La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal”, en *Territorio, sociedad y poder. Revista de estudios medievales*, N° 1, 2006, pp.35-52
- Fitz Roy, Robert: *Instructions nautiques sur les cotes orientales de l’Amerique du Sud, comprises entre La Plata et le Détroit de Magellan, par le capitaine Robert Fitz Roy*, París, Imprimerie Administrative de Paul Dupont, 1851
- Fitz Roy, Robert: *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Proceedings of the second expedition, 1831-36, under the command of Captain Robert Fitz-Roy, R.N.* London, Henry Colburn, 1839
- Martel, Fernanda: “Farola Monte Hermoso: el primer faro terrestre del litoral atlántico argentino”, en *El Archivo*, año II, N° 5, diciembre de 2002, p
- Melo, Walter, Píccolo, María. Cintia. y Perillo Gerardo: “La cartografía de Bahía Blanca en los paradigmas históricos”, en *Geoacta. Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas*. Vol. 33, 2008, pp. 57-69
- Romani, Carlo: “O poder de nomear. Algumas toponímias do Oiapoque”, en *Ameríndia - História, cultura e outros combates*, volumen 5, N°1, 2008

Abreviaturas de organismos utilizadas en epígrafes de fotos

- **AHMPA**: Archivo Histórico Municipal de Punta Alta
- **DEHN**: Departamento de Estudios Históricos Navales
- **MNPB**: Museo Naval Puerto Belgrano

Se terminó de imprimir en abril de 2019,
Puerto Belgrano, Buenos Aires, Argentina